

el empobrecimiento:

un lacerante
drama humano



editorial

Daniel Fajardo Chunchi

Las escalofriantes cifras de personas que viven sumidas en la pobreza, junto al terrorismo del enriquecimiento actual por parte de un reducido sector de la población mundial, es una realidad que ofende a la dignidad humana.

La desigualdad entre ricos y pobres se ha hecho más evidente, incluso en las naciones más desarrolladas económicamente...llegando a comprometer el auténtico y armónico progreso de la comunidad mundial¹.

Este abismo no descansa únicamente en el aspecto económico y material, sino también en el ámbito cultural, político, espiritual y ético, lo cual pone en evidencia que las dificultades para vencer la pobreza no son únicamente de índole técnica.

“Yo me siento perplejo por la tranquilidad con la que el mundo rico deja a los pobres morir. Nunca lograré comprender cómo podemos tener a 10 millones de personas muriendo de hambre al año... No comprendo cómo somos tan indiferentes a esto. Me abruma², son palabras de Jeffrey Sachs, uno de los economistas egresados de la universidad de Harvard más influyentes en la actualidad y director del Proyecto Milenio de las Naciones Unidas. Esta afirmación transparente la actitud consecuente de los detentores de la riqueza en su afán de acumular más riqueza a costa del empobrecimiento de la mayor parte de la humanidad.

Juan Pablo II explicita claramente una de las causas del empobrecimiento cuando manifiesta que: “Nuestro mundo nos presenta una evidencia clara de excesivo interés egoísta en el contexto de grupos políticos, ideológicos y económicos. Atrapados por los condicionamientos de estos sistemas, los líderes de los diversos grupos se sienten impulsados a proseguir sus objetivos particulares y sus ambiciones de poder, de progreso y de riqueza, sin tener en cuenta suficientemente la necesidad y el deber de solidaridad internacional y cooperación en favor del bien común”³.

Resultan insuficientes las acciones que han adoptado hasta la actualidad los países más influyentes del mundo, para enfrentar este problema que agobia a la humanidad. El aporte internacional se ha quedado en la conformación de estructuras técnicas y financieras, la asignación de cuotas y subvenciones, y la fijación de medidas económicas para los países empobrecidos, con un impacto débil y epidérmico.

Todos y todas debemos dejarnos interpelar por este problema que plantea a la conciencia de la humanidad, para emprender derroteros que superen los “determinismos” económicos y los egocentrismos ciegos y destructivos que le conducen al ser humano a una muerte fratricida.

Se pone a prueba una solidaridad social planetaria. Se requiere de un trabajo intenso orientado al cambio de estilos de vida, de los modelos de producción y de consumo y de las estructuras de poder que rigen hoy la sociedad. Trabajemos por la construcción de un nuevo orden social que reivindique las condiciones de vida digna para todos/as.

“La lucha contra la pobreza necesita hombres y mujeres que vivan en profundidad la fraternidad y sean capaces de acompañar a las personas, familias y comunidades en el camino de un auténtico desarrollo humano”⁴.

1. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 1993

2. Fuente de la entrevista: <http://www.elmundo.es/mundodinero/2007/05/25/economia/1180092805.html>

3. Mensaje de S.S. Juan Pablo II para la Jornada Mundial por la Paz de 1986

4. Mensaje del Benedicto XVI para la celebración de la XLII Jornada Mundial de la Paz (1 de enero de 2009)